

GoyP/1251

José Agustín GOYTISOLO

La Poesía como Crítica de la Vida

Por JOSE MANUEL
CABALLERO BONALD

El primer libro de José Agustín Goytisolo, *El Retorno*, aparece en 1955. Es interesante recordar esta fecha a efectos de una más significativa relación entre la última poesía española y la realidad histórica del país. José Agustín Goytisolo publica sus primeros trabajos en un tiempo que marca precisamente la pared medianera entre dos distintas formas de concebir la poesía. De una parte, agonizan ya las anacrónicas y cambiantes herencias simbolistas y, de la otra, se afianza la paulatina y previsible toma de conciencia del poeta con la situación histórica de su tiempo. El trivial, trasnochado idealismo de los conformistas programas de "la evasión" deja paso franco a un nuevo y responsable sentido de acusación poética de la realidad. Aunque los antecedentes de esta mudanza podrían ser localizados algunos años antes, es de rigor fijar la década del 50 —según señalara puntualmente José María Castellet— como línea de arranque de este sistemático y congregador entendimiento "histórico" de la poesía.

Cuando Goytisolo publica *El Retorno* los escritores que fueron niños en la guerra civil andaban más o menos por los veinticinco años. Es entonces cuando adquiere un unánime y revulsivo acento generacional la postura humana y literaria del poeta frente a su tiempo. El lógico despertar trajo consigo, como inmediato engranaje ético, la variada preocupación por la realidad de España, su reflejo testificador en los "deformantes, pero fieles" espejos de la literatura. Podemos considerar, pues, que en 1955 la línea evolutiva de la poesía —y de la novela— española de postguerra, quiebra definitivamente sus rumbos y enfila un estrenado ciclo de interpretación de esa "atalaya de la vida humana" que ha venido conformando las más ilustres vertientes literarias españolas. Y es en este actualizado plano de valores donde debe situarse a José Agustín Goytisolo.

El Retorno es un libro de amargo y meditativo acento, sujeto a las invariables determinantes de una infantil y bélica memoria. Más que una reunión de poemas, *El Retorno* es continuada, patética, elegía "a la que fue Julia Gay", madre del poeta, muerta trágicamente en Barcelona durante la guerra civil. La palabra de Goytisolo parece restituirse aquí a su más limpia función bautismal. Todo el libro es una especie de desolada pregunta sin respuesta, nacida de ese mismo carácter recuperador de la palabra que le exige sentido a lo incomprensible a través de la crueldad del tiempo. Desnuda, ceñidamente esbelta y desveladora, con una muy plausible economía de recursos formales, surge aquí la expresión desde un fondo de enteriza materia de realidad, donde no está excluido lo humilde ni se oculta la difícil cautela del poeta al enfrentarse con su propia obra. No existen en *El Retorno* ni estridencias, ni inservibles lujos conceptuales, ni mucho menos los comunes y caducos fueros evasivos de los poetas inmediatamente posteriores a la guerra civil, a quienes Goytisolo ha llamado alguna vez "celestiales".

En este primer libro, el poeta no ha elaborado todavía, al menos de una forma específicamente premeditada, lo que luego sería uno de los elementos fundamentales de *Salmos al viento*, su segunda

publicación. Me refiero a la sátira y a su peculiar empleo como ingrediente para fabricar una determinada crítica de la vida. El común denominador temático de *El Retorno* no quiso rebasar, por sus mismas intenciones elegíacas, el sobradamente justificado drama personal del poeta. Lo que en este libro era una contención discursiva, una predispuesta razón de desencanto, va a convertirse en el desbordante y satírico reflejo de unas muy precisas circunstancias humanas que el poeta convive y repudia.

¿Cómo se acusa esta realidad en la obra de José Agustín Goytisolo, si pensamos ahora concretamente en *Salmos al viento*? En primer lugar, podemos reconocer entre su prieta sabiduría expresiva



una tradicional veta literaria profunda y ferozmente ibérica, pintada a partes iguales con el fiel carbón de la objetividad y el complementario grafito de la caricatura. Ya se sabe que la caricatura puede ser un medio insustituible para reelaborar la entraña de algo y volver a descubrirla. Desde don Juan Ruiz hasta don Francisco de Quevedo, el realismo literario ha venido necesitando de esta necesaria y provechosa deformación de lo externo en beneficio de lo recóndito. No me refiero ahora a las obligadas máscaras frente a unas posibles presiones inquisitoriales, sino a la testificación de una realidad que puede ser transfigurada de muy distintos y serviciales modos sin dejar de hacer las veces de "moralizadora" acta notarial de su época. Es así como Goytisolo ha inaugurado con *Salmos al viento* un inédito y definidor atributo dentro de la mejor poesía española escrita en los años 50. Al desenterrar ese oportuno sistema satírico en el manejo de los temas, también ha vinculado directamente su obra, por razón de su propio realismo histórico, al concepto machadiano de la "palabra en el tiempo". Dentro de su generación, Goytisolo es hoy uno de los más representativos exponentes de esa colectiva postura que intenta buscar la concordia humana a través de la denuncia poética.

Los temas de *Salmos al viento* están referidos sin excepción a una serie de enfoques burlescos de la sociedad actual. La mirada de Goytisolo se dobla aquí de penetración crítica y de vigor interpretativo. Sobre un amargo telón de fondo, agrietado de corrosivas tintas, desfila por estas páginas la triste námina de algunas de las más significativas escenas españolas de nuestro tiempo. La tramoya verbal del poeta es realmente hábil en caracterizar y ambientar las situaciones. Un trozo de "intimidación colectiva" es desvelado al modo de una especie de "Diablo Cojuelo", levantando conciencias en vez de tejados y

sustituyendo filtros por razones de irónica gravedad. Precedidos de una puntual y sintomática cita de ese terrible amador y fiscal de España que fue Quevedo ("Oyente, si tú me ayudas / con tu malicia y tu risa, / verdades diré en camisa"), los poemas de *Salmos al viento* pueden significar, dentro de la última evolución poética española, su más actualizado y saludable viraje hacia ese realismo histórico que ha nutrido siempre las más preclaras e inconformistas raíces de nuestra literatura.

En el más reciente de los libros de Goytisolo, *Claridad* (cuya primera edición ha debido aparecer en estos días simultáneamente en México e Italia), el poeta se ha desprendido un tanto de la sátira

como unánime elemento de crítica de la vida. El procedimiento temático obedece aquí a unas excluyentes razones de esperanza. La realidad reflejada es la misma que en los libros anteriores; los ejes argumentales giran entre los polos de unas idénticas motivaciones históricas. Pero la expresión está sujeta a unas diferentes fórmulas comunicativas. Todo se ha adelgazado e intensificado dentro de un invariable programa obediente a la propia función social del escritor. Hasta el primitivo versículo es ahora un breve, susurrado poema que funciona dentro del alcance global del libro con una eficacia y una objetividad expresiva sorprendentes. Ni una sola concesión a la retórica ni a los alios verbales interrumpe el noble y emocionadamente contenido grito del poeta. La sencillez también se ha hecho aquí pretendido disfraz de la iracundia.

José Agustín Goytisolo, a través del mantenido y natural proceso que lo lleva del tono elegíaco de *El Retorno* a la acusadora esperanza de *Claridad*, ha conseguido con creces su más ambicioso empeño: testificar un determinado tiempo histórico con las reales y verdaderas palabras de fe de su poesía.

J. M. Caballero Bonald.



Americanos

A Eduardo Cote y Hernando Valencia

Yo tuve amigos
de color
de bronce,
hombres del sur,
camaradas
de América.
Llegaron
hasta mí
con sus canciones,
con su tierra
en la mano.
Me decían:
yo soy Colombia,
México,
Argentina,
yo traigo
el Altiplano
en la palabra,
vengo
de Guatemala,
soy de Chile,
mi patria
es el Perú.
Por ellos
mi amistad
fue como un mapa
embravecido,
por sus canciones
me inundó
la alegría
de otros mares,
supe el dolor
de pueblos
sin aurora,
alcancé
el corazón, sentí
la tierra.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO